



Vista de la Catedral

Toledo, hacia 1876-1880. Casiano Alguacil. Colección particular. Torres y tejados comparten protagonismo en esta vista. En primer lugar aparece la Catedral, con la Torre del Reloj que sería demolida en 1889 aún en pie, y la Iglesia de San Ildefonso, al fondo a la derecha.

casiano alguacil y la fotografía monumental

Beatriz Sánchez Torija

Técnico de gestión en programas educativos. Área de Educación. Museo Nacional del Prado, beatriz.s.torija@gmail.com

El nacimiento de la fotografía llegó en un momento en el que en Europa se debatía sobre cuál era la mejor forma de construir y de recuperar un pasado arquitectónico en vías de desaparición, y esto hizo que los avances en arquitectura y la fotografía fueran de la mano desde el siglo XIX: la arquitectura era una de las temáticas más reproducidas por el nuevo arte y, a su vez, la fotografía era una herramienta muy útil para los arquitectos. Fueron muchos los profesionales que realizaron fotografía de arquitectura en la España de la segunda mitad del siglo XIX, pero centraremos la atención en Casiano Alguacil Blázquez (1832-1914), uno de los pocos fotógrafos autóctonos que dedicó la mayor parte de su producción a la fotografía monumental y, particularmente, a la fotografía de arquitectura. Se interesó por recoger los monumentos más representativos de los lugares que visitó, ya fueran edificios civiles o religiosos, vistas interiores o exteriores, de conjunto o pequeños detalles. Toda la arquitectura resultaba interesante para la cámara del toledano pero, no sabemos si de manera interesada o no, buscó imágenes con un matiz diferente, y es que en multitud de ocasiones captó con su cámara edificios “en transformación”: grandes restauraciones, obras y remodelaciones menores o, incluso, edificios de nueva construcción. Esta peculiaridad hace que su producción adquiera un importante valor patrimonial, especialmente en nuestros días. La fotografía de Alguacil, por tanto, actúa como constructora de historia, de una historia de evolución arquitectónica y restauración monumental a la que asistió nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX.

The birth of photography came to light when Europe was debating about the best way to recover a disappearing architectural past, and this made that advances in architecture and photography were hand in hand since the nineteenth century: architecture was one of the most represented themes by the new art and photography was a very useful tool for architects. There were many professionals who produced architectural photography in Spain in the second half of the nineteenth century, but we will focus on Casiano Alguacil Blázquez (1832-1914), one of the few native photographers who devoted most of its production to monumental photography and, particularly, to architectural photography. He became interested in keeping a record of the most representative monuments of the places he visited, whether civil or religious buildings, exterior or interior views, of the whole or just the details. All architecture was appealing to Toledo's artist camera but he searched for images from a different perspective. Many times his camera captured buildings “in transformation”: minor remodeling, major restoration works or even new constructions. This peculiarity makes its production acquire a significant heritage value, especially today. Therefore, Alguacil's photography acts as a builder of history: a history of evolution and monumental architectural restoration that our country witnessed in the second half of the nineteenth century.

keywords Alguacil, Fotografía, Arquitectura, Patrimonio, Monumental / Alguacil, Photography, Architecture, Heritage, Monumental

notas biográficas sobre el fotógrafo

Casiano Alguacil y Blázquez nace en el municipio toledano de Mazarambroz en 1832. Tras pasar su infancia y juventud en Madrid, se traslada a Toledo en la década de los sesenta del siglo XIX donde regenta un gabinete fotográfico hasta los primeros años del XX.

De ideología abiertamente republicana, forma parte de distintas corporaciones municipales durante el Sexenio Revolucionario (1868-1974) y, a partir de los años setenta, abandona la política activa y se centra en el oficio de la fotografía, dedicando especial atención a la producción de sus series monumentales. Asiduo de los círculos intelectuales de la ciudad, comprometido con las causas sociales y la salvaguarda del patrimonio –fue el fotógrafo de la Comisión Provincial de Monumentos– supo plasmar con su cámara la arquitectura más representativa de las ciudades que visitó. Su comercio –muy conocido entre los lugareños y situado en las Cuatro Calles– era una parada obligada para cualquier viajero que visitase Toledo en las décadas finales del siglo.

Fueron varios los géneros tratados por Alguacil pero, sin duda, fue a partir de la creación de la serie *Monumentos Artísticos de España* cuando se dieron a conocer al gran público la mayor parte de sus fotografías. Esa iniciativa hizo no sólo que se animase a sacar la cámara fuera de las fronteras toledanas sino que, además, le colocó en el circuito de fotógrafos españoles más importantes de la segunda mitad del siglo XIX.

Tras varios reconocimientos públicos de su obra, en 1909 la corporación municipal resuelve crear un Museo Artístico y Fotográfico en las dependencias del Ayuntamiento de Toledo y encargar su instalación al propio Casiano Alguacil. Pasa sus últimos meses en el Hospital de la Misericordia de Toledo, donde fallece de senectud el 3 de diciembre de 1914.

patrimonio monumental en la fotografía de alguacil

La fotografía de Alguacil continúa la estela de una tradición gráfica monumental que, si bien se generalizó en el siglo XIX, podemos rastrear desde la Edad Moderna. En muchos de los casos su obra sigue los cánones establecidos, aunque hay una parte de ella que no se adapta exactamente a esos preceptos y en la que prevalece la faceta patrimonial.

Sus imágenes muestran un patrimonio arquitectónico muy amplio, en el que tienen cabida tanto los edificios más antiguos como las nuevas construcciones, sin olvidar los inmuebles ya perdidos de los cuales conservamos, al menos, registro fotográfico.

La llegada de la fotografía coincidió con un momento en el que estaban surgiendo las primeras iniciativas de conservación del patrimonio y se repensaba la arquitectura europea¹. En Francia, desde mediados del XIX ya existía la *Mission héliographique* que pretendió documentar gráficamente los edificios más reseñables de su territorio, pero esta no fue la única iniciativa de este tipo que tuvo lugar en la Europa decimonónica², ya que en España se desarrollaron algunas acciones similares promovidas desde las Comisiones Provinciales de Monumentos. Nuestro país, por tanto, no fue ajeno a las relaciones surgidas entre ambas disciplinas.

Las primeras instantáneas de edificios españoles fueron realizadas por fotógrafos extranjeros que visitaron nuestro país y sentaron las bases de la fotografía de arquitectura realizada por profesionales locales. Algunos de ellos –E. K. Tenison, E. Sevaistre, G. Beaucorps, L. de Clercq, R. P. Napper, F. Frith o A. de Launay– recorrieron con su cámara los lugares más representativos, mientras que otros –Charles Clifford y Jean Laurent– se establecieron definitivamente en nuestro país. Podemos afirmar que este género vivió su etapa dorada en España entre 1850 y 1900, aunque para poder definir mejor los límites de este fenómeno, todavía es necesario sacar a la luz la producción de muchos españoles que trabajaron este género y que contribuyeron a que las imágenes se difundieran más allá de nuestras fronteras.

casiano alguacil y la fotografía monumental

La fotografía de arquitectura representa la mayor parte de la producción de Casiano Alguacil; de hecho, la casi totalidad de las imágenes incluidas en el catálogo de *Monumentos Artísticos de España*³ responden a esta temática. Sus instantáneas recogen un buen número de edificaciones desde encuadres diferentes, ya sea resaltando la belleza del conjunto o la sencillez de algunos de sus detalles.

Toda la arquitectura resultaba interesante para la cámara del toledano quien, en ocasiones, deleitaba al espectador con imágenes menos habituales, como el momento de transformación de un edificio singular o, incluso, la creación de una nueva construcción. A través de sus fotografías podemos documentar tres grandes obras que tuvieron lugar en España en la segunda mitad del siglo XIX: las restauraciones de los alcázares de Segovia y de Toledo después de sendos incendios y, sobre todo, la restauración monumental de la Catedral de León.

En 1862 el Alcázar de Segovia –por entonces sede del Colegio de Artillería– sufrió un incendio que produjo incalculables daños. La fortaleza quedó en ruinas y hubo que esperar dos décadas hasta que comenzaron las labores de remodelación, que se prolongaron entre 1882 y 1890⁴.

Conocemos la marcha de las obras gracias a un artículo que Benigno de la Vega publicó en *La Ilustración Española y Americana* en 1886⁵, en el que narraba los avances que hasta ese momento se habían producido: la restauración de la torre de Juan II y de la torre del Homenaje estaban prácticamente terminadas, mientras que en el ala lateral derecha del edificio se hallaba en fase de restauración, concretamente de los interiores. Las fotografías de Alguacil pueden fecharse entre 1882 y 1886, pero parece claro que fueron realizadas en dos momentos diferentes. Otro dato curioso que creemos digno de comentar es que el autor de este artículo no es otro que Benigno de la Vega Inclán y Flaquer, el marqués de la Vega Inclán, amigo personal del artista y dueño de un importante conjunto de sus fotografías⁶. No podemos asegurar que estas fotografías fuesen un encargo del Marqués, ni tampoco afirmar que estuviesen en su poder cuando redactó el artículo, pero lo cierto es que debía sentir un especial interés por este edificio que fue una de sus materias de estudio.



f1_Vista general del Alcázar

Segovia, hacia 1882-1886, Casiano Alguacil. Colección particular. Los detalles que tornan a la fotografía interesante desde el punto de vista de la restauración arquitectónica son: los remates de los chapiteles de algunas de las torres cercanas a las torres de Juan II y del Homenaje, la cubierta a dos aguas de las salas de Ajimeces y de la Galera, así como una estructura poligonal que cubre la Sala de la Chimenea y que está rematada por una gran capitel. Estos detalles arquitectónicos unidos a la empalizada, el material de construcción preparado para ser utilizado, el cartel que prohíbe la entrada al recinto de las obras o los obreros que aparecen en ellas otorgan a estas fotografías un relevante carácter documental y patrimonial.

Por su parte, el Alcázar de Toledo había sufrido tres grandes incendios en menos de dos siglos: en 1710, con motivo de la Guerra de Sucesión; cien años después durante la Guerra de la Independencia; y en 1887, sin que se conozcan las causas que lo originaron⁷. Si tenemos en cuenta la cronología de los mismos, la fotografía de Alguacil ayudará a documentar el aspecto del edificio durante las décadas de los 70 y 80, los efectos del incendio de 1887 y la posterior restauración a la que se vio sometido el edificio.

Los dibujantes y fotógrafos que pasaron por Toledo antes de 1860 documentaron un Alcázar abandonado y que tenía un aspecto muy cercano a la ruina, con sus cuatro torres desmochadas. El edificio se muestra así en fotografías de Tenison, Masson, Clifford o Laurent. Las primeras imágenes que tenemos documentadas de Alguacil datan de 1866, momento en que la restauración ya estaba en curso, y en ellas puede apreciarse que las cuatro torres culminan con unos remates ligeramente achatados que confieren al edificio un carácter algo tosco.



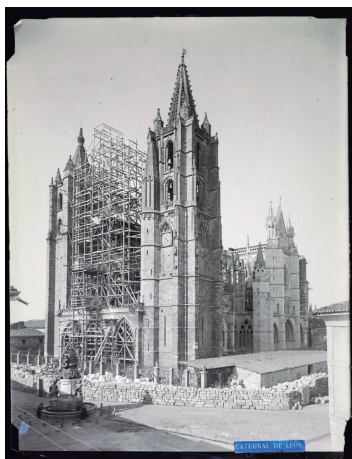
f2_Patio del Alcázar

Toledo, hacia 1887, Casiano Alguacil. Archivo fotográfico del Museo del Ejército [4133]. Esta fotografía muestra el aspecto del patio después de la catástrofe mediante una imagen en la que aún se perciben restos de los escombros ocasionados por el incendio de 1887, y en la que puede apreciarse que los cristales de la galería superior no han sufrido demasiados desperfectos

En 1887, en la zona de la nueva biblioteca del Alcázar –en ese momento sede de la Academia General–, se declaró un incendio que rápidamente se extendió por el resto del edificio. La mayor parte de las estancias interiores quedaron reducidas a escombros y cenizas y, dada la virulencia del fuego, únicamente quedaron en pie los muros, la escalera principal y la arquería del patio.

casiano alguacil y la fotografía monumental

Se consiguió el dinero necesario para emprender una nueva restauración que dio comienzo en la primavera de 1888. Existen otras imágenes que permiten seguir los avances de la nueva restauración, especialmente en lo referente a las cuatro torres ya que, en esta intervención de finales de los 80, fueron rematadas por un chapitel algo más esbelto, que otorgó al edificio una mayor verticalidad. Las instantáneas de Alguacil, más que dar información sobre un momento concreto, sirven para documentar dos de sus restauraciones y, en general, mostrar las vicisitudes por las que ha pasado este edificio tan importante para la ciudad de Toledo.



f3_Vista general de la Catedral

León, hacia 1889, Casiano Alguacil. Hispanic Society of America [63053]. La fotografía muestra el momento en el que la antigua fachada se ha desmontado pero aún no se ha levantado la nueva, por lo que puede fecharse a comienzos de 1889. Para el desmontaje de la fachada occidental del edificio se crearon unas "gigantes carpinterías" que cubrieron de maderas el imáfronte de la Catedral. La función de este andamiaje –muy famoso en su época– fue permitir el desmontaje del hastial, sostenerlo durante el proceso y posibilitar su posterior reedificación

Por último, comentaremos el caso de la Catedral de León, que había sufrido una serie de intervenciones que provocaron algunos derrumbes y acrecentaron su estado de ruina. Ante esta situación, el Estado –asesorado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando– decidió iniciar los trabajos de remodelación: se produjo un gran debate nacional sobre cuáles debían ser los criterios de restauración y, finalmente, se apostó por una unidad de estilo como definición morfológica del monumento⁸. Varios arquitectos estuvieron encargados del proyecto, pero las fotografías de Alguacil se corresponden con el momento en el que Demetrio de los Ríos estuvo al frente de las obras, a finales de la década de los 80. En ellas, podemos observar un colosal andamio colocado en el hastial occidental, una cerca de piedra que rodea el edificio y que acota el perímetro dedicado a las obras, ventanas cegadas y abundante material pétreo listo para ser utilizado –en el exterior–, así como objetos algo viejos y destartados, y distintas estructuras de madera que ciegan vanos o sostienen ciertas partes de la construcción –en el interior–. En la actualidad, estas imágenes tienen un alto valor patrimonial y ayudan a ilustrar uno de los mayores procesos

de restauración monumental que tuvieron lugar en la España de la segunda mitad del siglo XIX, y es que no debe existir una documentación fotográfica muy amplia sobre este proceso de restauración ya que la mayoría de las fuentes consultadas emplean las fotografías del toledano para ilustrar sus textos.

Se han expuesto estos tres ejemplos por suponer los casos más llamativos desde el punto de vista de la duración e importancia de la restauración, pero no fueron los únicos recogidos por su objetivo. Las obras del claustro de la Catedral o de la Iglesia de San Nicolás –en Burgos–, y del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares se encuentran entre otras referencias documentadas por el toledano.

Existen otros ejemplos de fotografías de restauraciones arquitectónicas realizadas por los miembros de la *Mission Héliographique*, en Francia, o por profesionales como Gustave de Beaucorps o Jean Laurent, en España. Sabemos que Casiano Alguacil no fue ni el primero ni el último profesional que documentó con su fotografía los procesos restauradores, pero creemos que esta faceta del toledano es digna de mención, sobre todo si se tiene en cuenta la humildad de medios del fotógrafo.

Su objetivo principal consistía en realizar fotografías de los principales monumentos para posteriormente venderlas al gran público, pero cuando encontraba un edificio en restauración recogía también este proceso, quizá pensando en un público más especializado –arquitectos, ingenieros u otros profesionales interesados en este tipo de cuestiones– o en el uso pedagógico que algunos profesores, e incluso las escuelas de arquitectura, podían dar a sus fotografías. Podía haber realizado la fotografía y evitar ciertos ángulos que daban noticia de las obras, pero prefirió incluirlas, como un detalle más de sus imágenes. Sin duda, se detecta una visión patrimonial en la realización de estas instantáneas; y no sólo eso, sino también la idea de documentar un determinado edificio en un momento muy concreto de su historia.

Otras veces, el artista no era consciente del valor patrimonial que una determinada fotografía podía adquirir con el tiempo; no obstante, sus imágenes sirven para testimoniar el aspecto de los edificios en un tiempo pasado. Existen casos en los que la apariencia de una construcción se ha transformado considerablemente, ya sea por los “añadidos” –Ayuntamiento de Sevilla– o “pérdidas” –las respectivas torres del reloj de la Catedral de Toledo⁹ y la Catedral de Zamora¹⁰– que ha tenido a lo largo de su historia o porque, con el paso de los años, se ha visto despojada de los edificios aledaños y convertida en un monumento exento, como la Puerta del Puente de Córdoba.

Y otras instantáneas dan testimonio de algunos edificios –el Palacio Arzobispal de Burgos, el Convento de los Huertos en Segovia¹¹ o el Palacio de los Valencia en Zamora¹²– que no han llegado hasta nuestros días y que, en la mayoría de los casos, desaparecieron pocos años después del momento en el que fue tomada la fotografía.

Su interés por el patrimonio arquitectónico no era exclusivo de las construcciones monumentales pertenecientes al pasado, sino que su objetivo también recogió otras nuevas que, en ocasiones, ni siquiera se habían inaugurado, como el flamante Hotel Castilla de Toledo. De esta reciente edificación, además del exterior y de algunos detalles interiores como el patio o la escalera, también fotografió las planchas escultóricas que ya estaban listas pero que aún no habían sido colocadas en los laterales de la escalera. Sorprende que en algunas de las imágenes consultadas, la leyenda colocada por el fotógrafo no responda a un título descriptivo de lo que aparece en la imagen, sino que reproduzca los nombres del arquitecto y del escultor responsables de la obra: “ARQº. J. KRAMER – ESCULTOR. M. CASTANOS”. Puede que esto se deba a que las fotografías se realizaron como un encargo especial o puede que el fotógrafo, consciente del interés didáctico que las imágenes podían tener, incluyese en la leyenda el nombre de los artífices del edificio.



f4_Hotel Castilla

Toledo, hacia 1891, Casiano Alguacil. Colección particular. El Hotel Castilla es una de las pocas construcciones que se levantaron en el Centro de Toledo a finales del siglo XIX. Se inauguró en 1891 y su apertura supuso un hito para turismo en la ciudad del Tajo que, a partir de ese momento, contó con uno de los pocos establecimientos de lujo que existían en España

En Toledo resultaba novedosa la construcción de nuevas edificaciones monumentales pero la realidad de Madrid era bien distinta ya que, en esos momentos, estaba inmersa en un profundo proyecto de transformación arquitectónica y urbanística que Alguacil – buen conocedor de la capital– supo captar. Fotografizó el Congreso de los Diputados, la recientemente remodelada Puerta del Sol o la Plaza de Toros de Goya –importantes obras realizadas en la segunda mitad del siglo XIX–, así como los edificios del Banco de España o de La Equitativa, que se habían inaugurado a comienzos de la década de los 90.

monumentos con vida

Desde antiguo, la presencia de figuras en relación con los monumentos o el paisaje constituyó una forma de personalizarlos y humanizarlos; sin embargo, la fotografía monumental abandonó esa “decoración suplementaria”, característica de la mayoría de grabados y litografías que circularon durante el siglo XIX. Las escenas pintorescas y los marcos vegetales exagerados desaparecieron, y la arquitectura –sobria y desnuda– se convirtió en la principal protagonista de la imagen. Las escasas siluetas presentes en las instantáneas no buscaban introducir un elemento anecdótico sino, más bien, proporcionar una escala del edificio.

Ocasionalmente, Alguacil introdujo la figura humana en sus instantáneas; pero no con tintes pintorescos, sino para mostrar las dimensiones de la construcción en relación al individuo o, simplemente, dotar de vida al monumento. Mendigos, religiosos, obreros y otros lugareños se encuentran entre los principales figurantes representados en su fotografía de arquitectura.

Los mendigos solían pedir limosna emplazados en las portadas monumentales de iglesias, conventos y catedrales. Estos personajes aportan un elemento vivo que da una cierta humanidad al espacio en el que se sitúan; en algunos casos dirigen su mirada a la cámara, aunque la mayoría de las veces parecen estar ajenos a ella y concentrados en el desarrollo de su “actividad”. Algo similar sucede con los religiosos que aparecen fotografiados en el entorno

en el que viven y realizan acciones que, si bien en ese momento no parecen del todo ciertas, forman parte de su vida cotidiana, por lo que pudieran no ser fingidas. Estos personajes aparecen meditados, ocupados con alguna tarea doméstica del convento o en un momento de lectura, y siempre aparecen con los hábitos correspondientes de su orden.



f5_Claustro del Convento de San Esteban

Salamanca, hacia 1878-1880, Casiano Alguacil. Colección particular. Un dominico pasea por una de las galerías del claustro del Convento cuando es captado por la cámara de Alguacil. Los efectos de la luz en esta crujía resultan especialmente sugerentes y dotan a la imagen de cierta espiritualidad

Otro grupo reconocible en las imágenes de arquitectura lo configuran las personas que forman parte de la fotografía sin pretenderlo, únicamente porque pasaban “por allí”: son los figurantes. Se trata de los individuos que viven en una ciudad más o menos histórica y desarrollan su actividad diaria junto a algunos monumentos, por lo que en múltiples ocasiones son captados por el objetivo de Alguacil. Muy probablemente esos mismos lugareños eran los que, a petición del fotógrafo, se colocaban junto a un monumento determinado y servían como escala para medir las verdaderas dimensiones del mismo. Un importante número de instantáneas nos muestran a hombres, mujeres y niños junto a los monumentos de su ciudad, sin mostrar asombro alguno y es que la contemplación de los mismos forma parte de su cotidianidad.

Los personajes que aparecen en estas instantáneas conceden al monumento un cierto matiz humanizado, aunque la arquitectura se mantiene como el motivo principal de la fotografía, salvo en contadas excepciones, en las que pasa a un segundo plano, y actúa como un bello telón de fondo.

estructura compositiva

En los albores de la fotografía, la arquitectura era uno de los motivos que resultaba más fácil de fotografiar; por su carácter estático y por su emplazamiento al aire libre cumplía las características necesarias para soportar largos tiempos de exposición y conseguir resultados de éxito. Poco a poco, los medios técnicos fueron perfeccionándose y la silueta humana se incluyó en la fotografía para proporcionar una escala al edificio. Los contrastes de luces y sombras, las preferencias de ángulos y encuadres originales, así como algunos puntos de vista imperceptibles para la mirada del espectador, se convirtieron en aliados perfectos de la fotografía monumental que, a medida que avanzaba la técnica y aumentaba la experiencia del fotógrafo, ofrecía ejemplos cada vez más interesantes.

La segunda mitad del siglo XIX fue un momento en el que distintas disciplinas artísticas comenzaron a cuestionarse los fundamentos de una tradición basada en el academicismo y la figuración. Casiano Alguacil, a través del nuevo arte de la fotografía, puso en práctica algunos postulados novedosos utilizados por otros artistas del momento, como la captación de motivos desde puntos de vista poco habituales o el hecho de otorgar protagonismo a determinados elementos del paisaje. Entre las fotografías que configuran su catálogo hay algunas en las que el estudio de la luz y del espacio prevalece sobre el resto de los detalles de la obra y permite obtener una composición muy cuidada, que revela la gran calidad artística de su fotografía.



f6_Arco de Santa María

Burgos, hacia 1875-1878, Casiano Alguacil. Colección particular. Es una de las puertas monumentales de la ciudad de Burgos y comunica el puente de Santa María –sobre el río Arlanzón– con la plaza en la que se levanta la Catedral. Este arco puede verse en varias de las fotografías de Alguacil pero, en este caso, concentra toda la atención de la imagen

Persigue representar la profundidad y lo consigue con recursos algo recurrentes, pero no por ello menos válidos. Uno de los más repetidos es la presentación de los monumentos al fondo de una calle, de manera que el espectador tenía una sensación de lejanía que acrecentaba la profundidad de la imagen, remarcada mediante las líneas de las aceras o los railes del tranvía. Los monumentos podían haber sido representados desde otro punto más cercano, pero prefirió mostrarlos de una forma en la que se apelase a las leyes de la perspectiva.

En su producción encontramos instantáneas que siguen esquemas compositivos muy diferentes. Jugaba con la combinación de líneas diagonales, verticales y horizontales, captaba un determinado elemento que condicionaba la división de la imagen en dos planos o situaba al personaje en un lugar específico que hacía que la composición resultase más completa. En lo referente a la distribución de pesos dentro de la fotografía, en ocasiones conseguía un adecuado equilibrio compositivo mediante la colocación de los motivos de forma compensada y, en otras, prefería descentrar el motivo principal y servirse de la luz para contrarrestar el efecto del descentrado.

Su fotografía de arquitectura tendía a colocar la línea del horizonte a media altura y el punto de mira en el centro de la construcción con el propósito de atenuar las deformaciones; y es que esta forma de fotografiar se había convertido en la práctica habitual en Europa. No obstante, también se sirvió de la asimetría y creó composiciones descentradas que servían para resaltar ciertos detalles del edificio.



f7. Atrio de la iglesia de San Vicente

Ávila, hacia 1878-1880, Casiano Alguacil, Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila]. En esta imagen el artista se sirve de los efectos producidos por las luces y las sombras y realiza una composición muy elaborada en la que el niño –situado estratégicamente– aporta la nota humanizada de la fotografía. Al fondo de la imagen se intuye la puerta de San Vicente, una de las principales entradas de la muralla

Empleó los contrastes de luces y sombras y aprovechó las formas caprichosas que creaban, se valió de la luz para dotar de profundidad a los espacios y mostrar con precisión los detalles arquitectónicos, así como para presentar una visión diferente del edificio gracias a la luz tamizada y los efectos del contraluz. Entre otros recursos eligió ángulos originales –o incluso perspectivas recónditas que necesitaban de un gran angular–, realizó composiciones con un encuadre muy meditado y concedió un fuerte protagonismo a los efectos lumínicos, consiguiendo así imágenes de una gran belleza.

Todas las imágenes expuestas muestran la especial predilección por la fotografía monumental que tuvo el toledano quien, además, representó arquitecturas “en transformación”, lo que convierte a sus instantáneas en una importante fuente documental y patrimonial. No olvidó el detalle humanizado de la imagen ni tampoco el uso de distintos recursos compositivos, y con su fotografía reprodujo una buena parte de las construcciones más representativas de la España de su época. Fotografías llenas de historia, oficio y tradición, así puede resumirse la producción de Casiano Alguacil, uno de los mejores fotógrafos de la segunda mitad del siglo XIX.

notas

1. Isabel Ordieres Díez, *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, [Madrid, Instituto de conservación y restauración de Bienes Culturales, 1995], 477-486.
2. Helena Pérez Gallardo, *Fotografía y arquitectura en el siglo XIX. Historia y representación monumental*, [Madrid, Cátedra, 2015], 63-126.
3. Casiano Alguacil Blázquez, *Catálogo y detalles de Fotografías e Monumentos Artísticos de Casiano Alguacil*, [Madrid, Ambrosio Pérez y compañía, 1907].
4. Eduardo Oliver-Copóns, *El Alcázar de Segovia. Monografía Histórica*, [Valladolid, Imprenta Castellana, 1916], 321-360.
5. Benigno de la Vega Inclán, “La restauración del Alcázar de Segovia”, *La Ilustración Española y Americana* 22 [1886]: 367-368.
6. El marqués de la Vega-Inclán atesoraba un importante número de placas del fotógrafo toledano que, en 1934, decidió donar a la Hispanic Society of America, donde actualmente se conservan.
7. Francisco Martín Arrúe y Eugenio Olavarría y Huarte, *Historia del Alcázar de Toledo*, [Madrid, Imprenta de Infantería de Marina, 1889], 133-190.
8. Ignacio González-Varas Ibáñez, *La Catedral de León. Historia y restauración (1859-1901)*, [León, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1993], 389-395; y Manuel Valdés Fernández, *La catedral de León*, [Madrid, Historia 16, 1992], 24-27.
9. Luis Montañés Fontenla. “El Reloj de la Catedral de Toledo”, *Anales Toledanos* 2 [1968]: 1-14.
10. Manuel Pérez Villaamil. “La demolición de la Torre del Reloj de la Catedral de Zamora”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 55 [1909]: 514-515.
11. Miguel Ángel Chaves Martín, *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de Segovia (1750-1950)*, [Segovia, Cámara de la Propiedad urbana de Segovia, 1998], 216-218. El antiguo Convento de los Huertos fue derribado en 1889 para construir un mercado cubierto. Este proyecto no se llevó a cabo y en su lugar se construyó un grupo escolar y los jardines de la actual plaza del Doctor Laguna.
12. Rafael Ángel García Lozano, “El hospital y la capilla de la Cofradía de los Ciento. Aportaciones para el estudio del urbanismo y la arquitectura de Zamora” *Studia Zamorensia* 9 [2010], 35-86.

bibliografía

- _Alguacil Blazquez, Casiano. *Catálogo y detalles de fotografías de Monumentos Artísticos de Casiano Alguacil*. Madrid: Ambrosio Pérez y Compañía, 1907.
- _Almarcha Núñez-Herrador, María Esther; Sánchez Sánchez, Isidro y Lenaghan, Patrick. *Viaje de ida y vuelta: Fotografías de Castilla-La Mancha en The Hispanic Society of America*. Toledo: Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, 2007.
- _Argerich Fernández, Isabel. "La fotografía en el Catálogo Monumental de España: procedimientos y autores", en *Catálogo Monumental de España (1900-1960). Investigación, Restauración y Difusión*, 15-37. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012.
- _Carrero de Dios, Manuel; Cerro Malagón, Rafael del; Martínez Gil, Fernando; Sánchez Sánchez, Isidro y Sánchez Sánchez, Juan. *Toledo en la fotografía de Alguacil, 1832-1914*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo, 1983.
- _Cerro Malagón, Rafael del. "Primera época de la fotografía en Toledo (1860-1864)", *Archivo Secreto. Revista cultural de Toledo* 6 (2015): 44-61.
- _Cerro Malagón, Rafael del y García Ruipérez, Mariano. *Toledo entre dos siglos en la fotografía de Casiano Alguacil*. Toledo: Antonio Pareja y Consorcio de Toledo, 2008.
- _Chaves Martín, Miguel Ángel. *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de Segovia (1750-1950)*. Segovia: Cámara de la Propiedad urbana de Segovia, 1998.
- _García Lozano, Rafael Ángel. "El hospital y la capilla de la *Cofradía de los Ciento*. Aportaciones para el estudio del urbanismo y la arquitectura de Zamora", *Studia Zamorensia* 9 [2010]: 35-86.
- _García Ruipérez, Mariano. "Las fotografías de Casiano Alguacil en el Archivo Municipal de Toledo" en VI Encuentro de Historia de la Fotografía en Castilla-La Mancha [Actas en prensa].
- _Gómez Moreno y Martínez, Manuel. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Ávila. 1900-1901* [original manuscrito].
- _González-Varas Ibáñez, Ignacio. *La catedral de León. Historia y restauración (1859-1901)*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1993.
- _Inventario de los legajos de las Comisiones Provinciales y de la Comisión central de Monumentos Histórico-Artísticos. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2001 [con correcciones a 2014].
- _La Mission héliographique: Photographies de 1851. *Catálogo exposición itinerante realizada entre 1980 y 1982*. Paris: Inspection générale des musées classés et contrôlés, 1980.
- _Martín Arrúe, Francisco y Olavarría y Huarte, Eugenio. *Historia del Alcázar de Toledo*. Madrid: Imprenta de Infantería de Marina, 1889.
- _Montañés Fontenla, Luis. "El Reloj de la Catedral de Toledo", en *Anales Toledanos* 2 (1968): 1-14.
- _Oliver-Copóns, Eduardo. *El Alcázar de Segovia. Monografía Histórica*. Valladolid: Imprenta Castellana, 1916.
- _Ordieres Díez, Isabel. *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1995.
- _Pérez Gallardo, Helena. *Fotografía y arquitectura en España, 1839-1886*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- _Pérez Gallardo, Helena. *Fotografía y arquitectura en el siglo XIX. Historia y representación monumental*. Madrid: Cátedra, 2015.
- _Pérez Villamil, Manuel. "La demolición de la Torre del Reloj de la Catedral de Zamora", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 55 (1909): 514-515.
- Sánchez Torija, Beatriz. *Casiano Alguacil. Los inicios de la fotografía en Toledo*. Ciudad Real: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006.
- _Sánchez Torija, Beatriz. *La fotografía de Casiano Alguacil: un nuevo enfoque*. Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015.
- _Valdés Fernández, Manuel. *La catedral de León*. Madrid: Historia 16, 1992.

CV

Beatriz Sánchez Torija. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca [2000] y Doctora por la Universidad de Castilla-La Mancha [2015]. Su tesis: *La fotografía de Casiano Alguacil: un nuevo enfoque*, fue dirigida por M^a Esther Almarcha Núñez-Herrador. Entre el 2004 y el 2008 compaginó su trabajo como docente en las Escuelas de Arte de la Comunidad de Madrid con distintos proyectos en Museos. Desde el año 2009 es miembro del Área de Educación del Museo Nacional del Prado. Sus publicaciones se dividen en dos ámbitos: las referentes a la Educación en Museos y las relacionadas con la Historia de la fotografía, estas últimas especialmente vinculadas a la figura de Casiano Alguacil. Entre ellas podrían destacarse: *Casiano Alguacil. Los inicios de la fotografía en Toledo* [2006] y la entrada 'Casiano Alguacil y Blázquez' realizada para el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia [2009].